

Socialización y formación de las élites políticas argentinas: itinerarios universitarios y aprendizajes

María Virginia Mellado*

<http://dx.doi.org/10.1590/0103-7307201507707>

Resumen

Este artículo analiza las formas de socialización de una generación de políticos que ingresa a la actividad en democracia (1983) con el objeto de interrogarse sobre los procesos de construcción y reproducción de las posiciones de poder en la Argentina contemporánea. La centralidad del trabajo se encuentra en examinar la formación de las élites para dar cuenta del proceso de politización que habilita el pasaje por la universidad y la participación en los centros de estudiantes. Con ello se explora el modo en que se genera el compromiso militante. El eje está colocado en analizar una de las vías de “entrada en política” al observar la manera en que los itinerarios educativos universitarios confirman posiciones ya alcanzadas u otorgan credenciales, conocimientos y vínculos que pueden ser reconvertidos para el ejercicio de la política profesional. La perspectiva asumida adopta la clave temporal para ilustrar los procesos de construcción de carreras profesionales.

* INCIHUSA (Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales), Mendoza, Argentina. Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) virginmellado@hotmail.com

Palabras-clave: élites políticas, socialización, universidad, politización, Argentina

Socialization and formation of Argentinean political elites at the end of the twentieth century. University itineraries and student activism in the building of political careers

Abstract

This article explores the processes involved in the construction and reproduction of political careers in contemporary Argentina. It analyzes the socialization itineraries of a generation of politicians who became active during the return of democracy in 1983. Based on a study of their collective biographies, the article shows the importance of the university experience and of student political activism, as they provided relevant knowledge and allowed for participation in political networks that later became important for the exercise of professional politics. An important theoretical contribution of the article is to show the usefulness of taking time into account to illuminate the construction of political careers.

Keywords: *political elites, socialization, university, politicization, Argentina*

Introducción

El propósito de este artículo es analizar las formas de socialización de las élites políticas argentinas que vertebraron los gobiernos democráticos desde 1983 a partir de sus trayectos universitarios (Berger & Luckmann, 1986; Canêdo, 2002b; Dubar, 2010;), con el objeto de examinar el espacio social que habilitó la construcción de sus carreras políticas. El proceso de formación de los grupos dirigentes se examina a partir de trayectorias¹ de un conjunto heterogéneo de tres generaciones de políticos profesionales nacidos en Argentina entre 1935 y 1955, con la finalidad de hallar pautas de análisis del impacto de los itinerarios universitarios en los procesos de profesionalización política (Offerlé, 1999; Weber, 1972).

El pasaje por la universidad durante las décadas del 60 y 70 resultó un espacio clave para la iniciación en la actividad política. En las aulas universitarias no sólo se adquirieron saberes y conocimientos técnicos, sino que también este espacio activó/ fomentó el despertar de la sensibilidad política para un conjunto de hombres y mujeres. Asimismo, estimuló la motivación para el trabajo político a través de la actividad en centros de estudiantes y de acercamiento a las organizaciones de militancia que abarcaban un amplio abanico ideológico, otorgando habilidades y vínculos que pudieron reconvertirse para forjar carreras profesionales (De Saint Martin, 2011). La centralidad que adquirió la universidad como espacio de politización permitió que los profesionales reorientaran sus actividades hacia la política, traduciendo su labor profesional en práctica militante. Así, este ámbito se erigió en el epicentro de los procesos de politización y peronización de las clases medias (Sigal, 2002; Spinelli, 2013), lo que conllevó la reorientación de tradiciones políticas familiares arraigadas y estimuló la entrada en política de un personal que no provenía de la actividad (Offerlé, 1996).

La pregunta por la formación de los grupos dirigentes en Argentina adquiere relevancia porque resultan escasos los trabajos sobre educación, formación y socialización de las élites argentinas en relación con otras experiencias de América Latina (Buchbinder, 2012; Ziegler & Gessaghi, 2012). A ello se suma que estas investigaciones específicas han evidenciado que “no hay orígenes sociales ni trayectorias académicas ni militancias partidarias o sectoriales” que aseguren de por sí “el acceso al poder del Estado” (Tiramonti & Ziegler, 2008). A diferencia de otros países donde se pueden distinguir instituciones formadoras de altos funcionarios y políticos profesionales, como las *grandes écoles* francesas

1. La noción de trayectoria biográfica ha suscitado extensos debates en el campo de las ciencias sociales. En esta investigación se utiliza la trayectoria biográfica para reconstruir el contexto sobre el cual actúa el individuo y restituir las características de grupo (Levi, 1989).

(Bourdieu & De Saint Martin, 1987), en la Argentina este proceso es mucho más opaco y tributario de las condiciones históricas específicas y coyunturales. Los caminos para la entrada en política son más inciertos. La ausencia de escuelas selectivas y especializadas en la formación de dirigentes políticos que habiliten sin mayores mediaciones el acceso al poder de Estado fundamenta el enfoque priorizado, que se orienta hacia una historia social de lo político (Offerlé, 2011), atento a la politización de las relaciones sociales (Canêdo, 2002b) y al aprendizaje heterogéneo y multidimensional del oficio.

Este enfoque ha permitido plantear una serie de hipótesis en torno a la formación de los políticos profesionales. Se parte del supuesto de que si bien la entrada en la política formal –a través de la obtención de un cargo- constituye un momento preciso, el acercamiento al espacio político y la formación en el oficio se da a través de aproximaciones relativas, progresivas e intermitentes. Este proceso es tributario de un conjunto de acontecimientos históricos e inserciones particulares de los actores en diferentes espacios como la familia, la escuela/universidad, los sindicatos, etc. Las formas de socialización resultan claves para comprender los procesos de aprendizaje del *métier*.

La formación de los grupos políticos se ha indagado a partir del análisis prosopográfico de 487 cargos nominativos correspondientes a dirigentes que ocuparon los puestos de senadores y diputados nacionales por Mendoza, senadores y diputados provinciales, gobernadores, vicegobernadores y ministros de gobierno entre 1983-1999. El recorte del colectivo obedece al análisis de las posiciones de poder político de un Estado argentino: la provincia de Mendoza². Las razones de esta elección responden tanto a criterios históricos como heurísticos. Por un lado, la dirigencia política mendocina integró importantes espacios de poder durante la administración de Carlos Menem (1989-1999), alcanzando un grado de nacionalización inédito. Por

otro lado, la adopción de la escala provincial permite apreciar el recorrido de circuitos posibles y los cambios de posiciones jerárquicas dentro del campo. La investigación adopta una perspectiva diacrónica para dar cuenta del proceso de formación de las carreras políticas. La metodología triangula estrategias cuantitativas y cualitativas: las primeras han sido utilizadas para realizar una descripción general del colectivo. Luego se realizaron 40 entrevistas en profundidad³, para examinar

2. La provincia de Mendoza se encuentra ubicada en el centro oeste de la República Argentina. Cuenta con una extensión de 148.827 Km² y una población de 1.738.929 habitantes. El Estado federal envía al congreso nacional 10 diputados y 3 senadores (Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares, 2010). Disp. en: http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/menu_tematicas.asp?filtro=Censo%20Nacional%20de%20Poblaci%F3n

3. Las entrevistas han sido realizadas por la autora entre 2006 y 2013. A ellas se han agregado 4 entrevistas provenientes del Archivo de Historia Oral del Instituto Gino Germani. Se ha cambiado el nombre de los entrevistados por nombres ficticios. Esta decisión está basada en los fines netamente científicos que persigue el artículo.

los itinerarios universitarios y las entradas en política. Los datos cualitativos han sido cruzados con información proveniente de publicaciones de época, archivos de universidades nacionales y privadas y documentación partidaria.

Itinerarios universitarios y trayectorias políticas

Los políticos que ingresan a la actividad a partir de la apertura democrática en 1983 conforman un pequeño grupo de profesionales que ocuparon las mayores jerarquías a partir de la adquisición de un *savoir-faire* y de una heterogénea red de relaciones que posibilitaron la entrada en el campo. El análisis del reclutamiento del conjunto de tres generaciones nacidas entre 1935 y 1955 permite apreciar características generales del grupo social que ejerce una carrera política. Los datos agregativos exhiben que en la actividad política predominan los hombres. Entre el conjunto de ministros del ejecutivo, las mujeres sólo se desempeñaron como ministras en tres oportunidades, incluidas mayoritariamente en las áreas de acción social y educación. Entre diputados y senadores nacionales, sólo hubo presencia de una mujer en un cargo⁴. La participación de mujeres en los espacios de decisión política comenzó a cambiar a partir de la aplicación efectiva de la ley de cupos, para las elecciones de 1993⁵. La disposición obligaba a los partidos políticos a integrar sus listas de candidatos con al menos el 30% de mujeres. El efecto fue una mayor representación femenina que, por ejemplo, en la Cámara de Senadores de Mendoza pasó de un promedio de 4,27%⁶ entre 1983-1992 a un 26,5% en 1993. La Cámara de Diputados de Mendoza exhibe la misma tendencia: de un promedio de 4,6% a un 25% en 1993.

En cuanto a las edades de este elenco, se puede apreciar que en el periodo que se sucede inmediatamente a 1983, los partidos políticos recurrieron de manera equilibrada a distintos grupos de edades para armar sus listas de candidatos. La incorporación de cuadros experimentados responde a la inclusión de aquellos que vieron postergadas sus carreras políticas por las recurrentes interrupciones institucionales. Sin embargo, a medida que el sistema democrático adquiere estabilidad, el grupo que se ubica en el rango entre 41 y 50 años exhibe una mayor presencia: por ejemplo, en senadores provinciales pasaron del 29% en 1983 al 53% en 1991 y el 74%

4. Durante el periodo analizado se disputaron 40 cargos a diputados nacionales, y las mujeres conquistaron un solo cargo, alcanzando el 2,5% de la representación. En este porcentaje no se ha contabilizado el caso en que una mujer reemplazó a un diputado nacional, tras su renuncia para ocupar el cargo de Embajador.

5. Ley 24012 de 1991 y Decreto Reglamentario 379/93 Ley de Cupo (Nº 24012) Código Electoral Nacional - Sustitución del art.60 del dec. 2135/83, Sanción: 6 de noviembre de 1991, Promulgación: 29 de noviembre de 1991, Publicación: Boletín Oficial 3/12/91.

6. Este porcentaje es similar al Congreso nacional, que osciló entre 1983 y 1993 entre un 3 y 6% (Marx, Borner & Caminotti, 2007, p. 60).

en 1995. Este grupo, que se consolida en la actividad política hacia fines de la década del 80, se había formado en la universidad en momentos de radicalización de la universidad argentina.

El análisis prosopográfico advierte también sobre la centralidad que adquiere el título universitario para construir las carreras políticas. El siguiente cuadro muestra las frecuencias y porcentajes del personal político que posee educación superior.

Tabla N° 1
Nivel educativo alcanzado por el personal político de Mendoza (1983-1999)⁷

NIVEL EDUCATIVO	DIP. PROV.		SEN. PROV.		DIP. NAC.		SEN. NAC.		MIN. DE GOB.	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
QUIENES NO POSEEN TÍTULO DE EDUCACIÓN SUPERIOR	56	25,9	58	33,9	7	15,6	0	0	2	4,2
QUIENES POSEEN TÍTULO DE EDUCACIÓN SUPERIOR	115	53,2	107	62,6	35	77,8	7	100	41	85,4
UNIVERSITARIO	102	47,2	90	52,6	32	71,1	7	100	40	83,3
TERCIARIO	13	6	17	9,9	3	6,7	0	0	1	2,1
S/D	45	20,8	6	3,5	3	6,7	0	0	5	10,4
TOTAL	216	100	29,6	100	45	100	7	100	48	100

Fuente: Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Legislatura de la Provincia de Mendoza y la prensa.

Los datos agregativos muestran que a medida que las posiciones jerárquicas alcanzadas son más altas, la homogeneidad intragrupal tiende a aumentar. Entre los senadores nacionales no hay casos de personal político sin titulación universitaria.

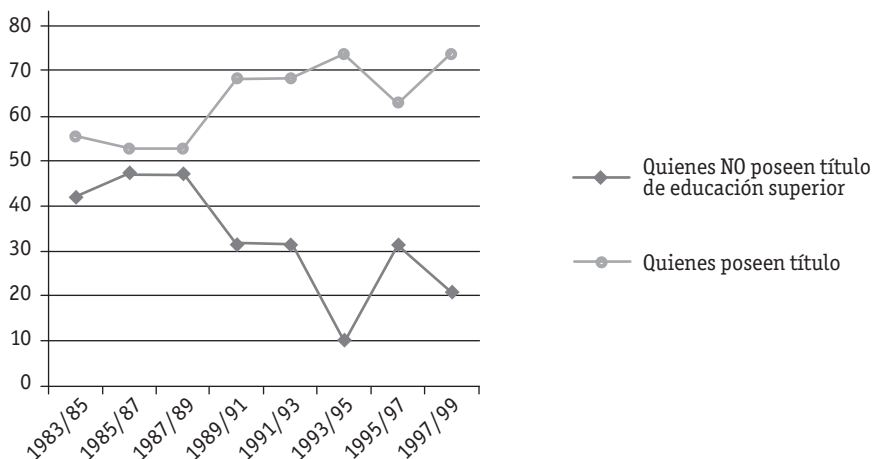
⁷ Aunque las fuentes que han servido para este estudio presentan algunas lagunas sobre el nivel educativo de los diputados provinciales, se creyó conveniente incorporar los al análisis para tener una visión de conjunto sobre el personal político.

También, la presencia de profesionales entre los ministros tiende a ser alta. Este fenómeno se justificaría en las funciones técnicas que realizarían, vinculados a tareas específicas. En el caso de los

diputados nacionales, el grupo de quienes no poseen títulos universitarios está representado mayoritariamente por sindicalistas, canal de reclutamiento que se ha visto fuertemente debilitado a medida que se avanza en el periodo (Levitsky, 2005). El alto nivel de instrucción alcanzado a medida que se escala en las posiciones de poder permite aseverar, tal como sucede en otros países del mundo, el fenómeno de creciente marginalización política de los sectores populares en los ámbitos de representación pública y parlamentaria (Bourdieu, 1981; Gresh, 1999).

Por otro lado, la disposición de tener un título universitario parece haber sido un capital con mayor peso a medida que la democracia se estabilizó. El siguiente gráfico exhibe la evolución del nivel educativo de senadores provinciales entre 1983 y 1999.

Gráfico 1 – Evolución del nivel educativo de senadores provinciales de Mendoza (1983-1999)*



Fuente: Elaboración propia en base al Libro Matricular de la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Mendoza, Argentina. La evolución está medida en porcentajes.

La figura sugiere que en las primeras elecciones, luego de la recuperación democrática, quienes accedieron a cargos representativos describían heterogéneos *backgrounds* sociales y provenían de diferentes grupos sociales. La paridad de porcentajes entre quienes poseen o no título universitario reflejarían esta heterogenei-

8. Se ha escogido la evolución del nivel educativo de la Cámara de Senadores porque los datos son más fiables y significativos desde el punto de vista estadístico. Los cortes temporales responden a las elecciones donde ingresaron senadores. Se han retirado del análisis los casos "sin datos".

dad. Sin embargo, a medida que se avanza en el periodo, quienes no poseen título universitario tienden a ser menos significativos, lo que acentúa la semejanza de grupo. Con ello se observa que los partidos políticos han homogeneizado sus espacios de reclutamiento. En efecto, la importancia del trayecto universitario sigue siendo significativa de acuerdo al partido político del que provengan los elencos⁹: los senadores provinciales del partido radical que poseen título universitario alcanzan el 57,81%, los que pertenecen al partido justicialista el 63,64%, y quienes pertenecen al partido demócrata el 66,67%. Esta composición del personal político contrasta con aquella observada en la década del 60, en la que los dirigentes mostraban diferente grado de instrucción de acuerdo a esta variable. Hacia 1964, tanto demócratas como radicales exhibían un alto nivel educacional a diferencia de peronistas y socialistas (Strout, 1968). La evidencia sugiere la importancia que adquirió el reclutamiento de peronistas entre las clases medias profesionalizadas a partir de la experiencia de politización, radicalización y peronización de los cuadros universitarios al promediar la década del 60 (Sigal, 2002; Spinelli, 2013; Terán, 1993).

A partir de estos datos se evidencia el valor del título universitario para el desempeño político profesional, y con ello, el rol que juega la universidad en el reclutamiento de los grupos dirigentes. Las trayectorias construidas a partir de datos cualitativos adicionan que el pasaje por los claustros universitarios no solamente ofreció credenciales/diplomas para obtener un cargo político o integrar la administración en puestos técnicos sino que quienes siguieron este itinerario adquirieron un repertorio de prácticas y capital social que colaboraron el ingreso y la estabilidad en la profesión política.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, la universidad había “penetrado” en los segmentos más amplios de las clases medias, aunque lo hizo tangencialmente entre los hijos de trabajadores manuales (Manzano, 2010, p. 371). La matrícula universitaria en Argentina había mostrado un aumento sostenido pasando de 20.388 en 1930 a 47.400 en 1945, 138.249 en 1955 y 207.682 en 1966¹⁰. Hacia 1972 la universidad contaba con 390.000 alumnos matriculados, y en 1962 Argentina ocupaba el tercer lugar en el mundo en función de la relación entre la

población universitaria y la total (Manzano, 2010, p. 371). Aunque esta expansión estudiantil manifestada en la masificación de la universidad, había reducido el valor de distinción que poseía el título universitario en otras épocas (Bourdieu, 1984),

9. En el estado federal de Mendoza, los partidos que alcanzan a colocar a sus candidatos en cargos de poder son tres: el partido radical, el partido justicialista –o corrientemente llamado peronista–, y el partido demócrata.

10. Cf. Departamento de Estadística Educativa del Ministerio de Cultura y Educación, publicado en Revista *Claves*, 19 de marzo de 1971, p. 16.

para muchos dirigentes constituyó la confirmación de una movilidad social ascendente, o en otros, revalidó la pertenencia a un espacio ya alcanzado. Sin embargo, en un caso como en el otro, el título universitario se erigió como una condición de peso para estimular y validar la carrera política.

¿Qué trayectorias describen los universitarios que se dedicaron a la actividad política de manera profesional? ¿De qué universidad provenían? ¿De qué forma colaboró el pasaje por la universidad para inculcar un conjunto de habilidades y destrezas? ¿Cómo operó el contexto universitario para despertar/confirmar el compromiso político? Al interior de las tres generaciones de políticos es posible reconocer que los abogados son el grupo universitario/profesional más numeroso del conjunto, donde el 23,4% de los cargos para los senadores provinciales son ocupados por diplomados en derecho, seguido de médicos e ingenieros. El porcentaje de abogados aumenta entre los diputados nacionales y los senadores nacionales (Canelo, 2011). Así, la tendencia observada a mediados del siglo XX para el caso argentino (Cantón, 1966; Imaz, 1964) y el mundo occidental, puede ser confirmada en sus últimos decenios. La actividad política requiere de un conocimiento técnico que el especializado en jurisprudencia puede suplir. “Todo acto político se traduce en texto legislativo”, de allí la importancia del abogado para la política (Canêdo, 2002b). Asimismo, la abogacía es una actividad que genera una importante clientela, lazos que permiten la acumulación progresiva de un capital social (Bourdieu, 1980) y un capital político personalizado basado sobre la reputación del profesional (Bourdieu, 1981)¹¹. Los pasajes de entrevista dejan ver la utilización de los estudios de abogacía como espacios para ganar favores políticos. De acuerdo a un vicegobernador y senador nacional:

Cuando nos iniciábamos en nuestra profesión nuestros estudios eran comités [exclamación]... Esto cualquiera que nos haya conocido recordará que nosotros solamente le cobrábamos a aquellos que tenían posibilidades de pagar. Pero todo lo demás era ganar adeptos a nuestra causa. ... El estudio [de abogacía] para mí fue una fuente inagotable de gente que quedó agradecida con estos abogados que atendíamos a la gente.

Por ello, las facultades de derecho en Argentina han tenido en la práctica un papel fundamental en la formación de los elencos dirigentes (Imaz, 1964). Para el conjunto del grupo, la posibilidad de

11. Bourdieu (1981) distingue diversas especies de capital político vinculadas, por un lado, a características del individuo y, por el otro, a la institución política en la cual esta inserto.

estudiar ciencias jurídicas representaba una barrera de selección, ya que la Facultad de Derecho sólo se instaló en 1960 en Mendoza. La Universidad Nacional de Cuyo¹², creada en 1939, no contaba con la carrera de Abogacía. Por ello, las familias más acomodadas, especialmente los “herederos de la política” (Canêdo, 2002a),¹³ que querían que sus hijos se formaran en derecho, debían a enviarlos a educarse a Buenos Aires, la Plata y Córdoba, donde existían las carreras de abogacía más prestigiosas.

Esta situación cambió en 1960 cuando el gobierno de Arturo Frondizi habilitó el funcionamiento de las universidades privadas, denominadas “libres” (Buchbinder, 2005; Sarlo, 2001). En ese marco, Mendoza fue escenario de la apertura de nuevas instituciones católicas y laicas que buscaban competir con el Estado en torno a la educación de profesionales.

La creación de la Universidad de Mendoza en 1960, alentada por sectores nacionalistas y católicos, organizó la carrera de abogacía. Esto trajo aparejado el descenso de estudiantes que emigraban. La institución se erigió en una usina de abogados, que nutrieron los principales cargos políticos, administrativos y judiciales. Sin embargo, de acuerdo a las entrevistas, la creación no obliteró la posibilidad de que los herederos continuaran emigrando hacia las tradicionales universidades de Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires o La Plata como un factor de distinción. Este fue el caso de un diputado y senador nacional por el radicalismo, quien fue estimulado por su padre y su tío para realizar sus estudios en la universidad cordobesa. Otros, en cambio recurrieron a las universidades de otras provincias porque los costos económicos relativos eran semejantes a estudiar en la capital de Mendoza. Quienes provenían de los departamentos del interior de Mendoza consideraban beneficioso trasladarse a Córdoba o Santa Fe, donde la universidad era pública y los gastos de manutención eran similares a los de la capital mendocina. También algunos empezaron estudiando abogacía en la facultad local, pero luego decidieron continuar sus estudios en otras universidades argentinas para acortar tiempos de estudio. No obstante, tanto para unos como para otros, el hecho de emigrar de la provincia es-

timuló una red relacional que a la postre resultó positiva para establecer contactos con dirigentes de otros conglomerados urbanos. El testimonio de un senador nacional por el radicalismo resulta indicativo de la forma en que los desplazamientos confirieron mayor capital social:

12. La universidad fue creada en 1939 e instaló sus sedes en las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, que integran la región de Cuyo.

13. Se denomina herederos de la política a quienes provenían de familias que se habían dedicado profesionalmente a la actividad, y que por ende, habían recibido transmisión de competencias y de vocación política en el seno familiar (Canêdo, 2002a, 2013),

Me voy a Santa Fe para acelerar mi carrera [de abogacía] porque ahí, ahí tenía mesa cada dos meses. ... En esa ida a Santa Fe gano mucho tiempo.... y ahí conozco a figuras que después fueron muy importantes. Allí lo conocí a Marcelo Stubrin, al Changui Cáceres, a Adolfo Stubrin [dirigentes de renombre de la agrupación Renovación y Cambio], porque ahí sí había un radicalismo mucho más importante que el nuestro acá, y además mucho más combativo.

En efecto, el hecho de desplazarse a centros urbanos donde existía una nutrida militancia universitaria y mayores grados de politización, alimentaba una sociabilidad diferenciada. En el caso de muchos jóvenes que se incorporaron al partido radical, la experiencia de haber estudiado abogacía en Santa Fe hacia fines de los 60 resultó clave para vincularse a la Junta Coordinadora Nacional, agrupación primordial del alfonsinismo (Dalbosco, 2003; Persello, 2007). Las universidades de Santa Fe constituyeron uno de los escenarios más importantes de los coordinadores. Para quienes ya tenían un acercamiento hacia el radicalismo a través de las redes familiares o de amistad, el grupo de los “coordinadores” los emparentaba con el nuevo clima de época al hacerlos parte de una movilización político-cultural de “oposición al régimen” militar del General Onganía (1966-1970), a la vez que los alentaba a formar parte de aquellos espacios universitarios que se debatían por la situación del partido radical y su devenir como fuerza política (Altamirano, 1987). Este acercamiento a una dinámica universitaria diferente a la exhibida en Mendoza, habilitó a quienes estudiaban fuera de la provincia a participar de la corriente estudiantil Franja Morada –vieja denominación del reformismo universitario- a partir de 1971 y a vincularse a la dirigencia partidaria del radicalismo –especialmente a la fracción de Renovación y Cambio hegemonizada por Raúl Alfonsín- con la reaparición del escenario político-electoral en 1972.

Quienes se desplazaron geográficamente hacia otras universidades constituyeron una excepción, una minoría distinguida. Más numerosa resultan las trayectorias de quienes estudiaron y obtuvieron su diploma en las universidades locales.

La educación universitaria y los centros de estudiantes como espacio de sociabilidad política

El pasaje por la universidad constituyó una experiencia medular para desarrollar una sociabilidad que despertó una sensibilidad política, vehículo para ingresar en organizaciones militantes y partidarias. Las actividades universitarias favorecieron el dominio de una serie de prácticas que se tradujeron en habilidades políticas. Dentro

de este universo, las trayectorias de los “herederos” (Canêdo, 2002a), no resultan significativas en cuanto a su volumen. Por ello, la universidad representó una cantera fundamental en el reclutamiento de militantes que no provenían de familias políticas, impulsando la politización de los jóvenes, lo que en muchos casos, quebró tradiciones políticas familiares arraigadas.

El estímulo que ofreció la universidad a la politización de los estudiantes fue tributario de la coyuntura en la cual ingresaron a este espacio. Ellos fueron protagonistas de convulsionadas transformaciones en este ámbito institucional. El gobierno de la “Revolución Libertadora” que puso fin al gobierno peronista en 1955, intervino las universidades animando un proyecto novedoso que ligaba las consignas de la reforma universitaria de 1918 al impulso modernizador –desarrollo de nuevas disciplinas y estímulo a la investigación empírica- cuyo epicentro se encontró en la Universidad de Buenos Aires (UBA) (Blanco, 2010; Buchbinder, 2005; Sarlo, 2001; Sigal, 2002). La renovación se afirmó en algunos puntos de consenso como el de la autonomía universitaria. En este mapa, la mayoría de las facultades y el rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo, que había sellado su matriz espiritualista e hispanista durante la etapa del peronismo (Fares, 2011), no sufrieron grandes alteraciones luego de 1955, al ver confirmado una parte importante del cuadro de profesores ante el disenso que generaron los concursos generales promulgados por la renovación. Con ello, el proyecto tuvo en Cuyo resultados matizados sobre la modernización. En paralelo, la política estudiantil sufrió una fuerte metamorfosis: el impacto de la Revolución Cubana alimentó el acercamiento del movimiento estudiantil a los debates de izquierda.

La cultura renovadora en la universidad encontró su freno tras el golpe militar de 1966, que intervino las universidades nacionales. Algunas medidas tomadas por la intervención, como la prohibición de la actividad de los centros de estudiantes y el recorte de la autonomía, también afectaron a la Universidad de Cuyo. La confrontación a las nuevas medidas provino principalmente de los estudiantes. En 1967 se promulgó la ley 17.245 que disponía el ordenamiento definitivo de la universidad dando a los estudiantes sólo voz y no voto en los consejos directivos. El recorte de los espacios de decisión de los estudiantes fue dando lugar a un paulatino cambio de orientación del movimiento estudiantil: de una acción corporativa y selecta hacia otra de amplitud masiva y atenta al contexto político. Es por ello que al calor de estos acontecimientos, los “viejos” alineamientos que habían descripto los grupos de estudiantes –reformismo, humanismo, liberalismo- fueron dando paso a nuevas configuraciones

y mixturas. Hacia fines de la década del 60, las organizaciones estudiantiles proliferaron y describían un amplio abanico ideológico que cruzaba desde la izquierda hasta el liberalismo y conservadurismo. La politización fue un fenómeno que interpeló al conjunto del arco ideológico.

Las trayectorias restituidas a través de datos cualitativos exhiben que la militancia estudiantil se masificó e invadió todos los intersticios de la vida cotidiana. Cada agrupación adquirió el rasgo de una verdadera comunidad militante, cuyo modelo ideal típico era el del militante comunista. En algunos casos, el ingreso implicó una verdadera resocialización al interiorizar una serie de valores que eran ajenos a las experiencias familiares y educativas previas. La participación activa en los movimientos estudiantiles fue una verdadera escuela de aprendizaje al conferir un repertorio de prácticas para la tarea política. La militancia incentivó la lectura, que a través de documentos, informes, prensa y literatura histórica y política, los conectó con el campo cultural/ideológico nacional e internacional. Esta práctica fue favorecida por la evolución del mercado del libro, que había recibido el impulso de EUDEBA, la editorial de la UBA, a través de publicaciones nacionales e internacionales a bajo costo (Sarlo, 2001; Terán, 1993). A esto se sumó la realización regular de seminarios político-ideológicos y la redacción de documentos. Las asambleas universitarias fueron los espacios en donde los estudiantes comenzaron a adquirir habilidades sobre la forma de “sostener un argumento” en público y las reglas en torno a la deliberación y el debate de ideas. La masividad de la militancia y la inversión afectiva en el compromiso militante trajo aparejado que la política impregnara los espacios más minúsculos de la vida cotidiana. Tal como lo expresa un senador peronista que en los 60 era estudiante de medicina:

Mirá como era... el clima de debate ideológico, yo iba a psiquiatría a cuarto año de la facultad, íbamos a estudiar al Sauce [Hospital Neuro-psiquiátrico]. Tomábamos un micro, teníamos como 40 minutos para ir... y como pasaba a ciertos horarios y las clases eran a ciertos horarios, había un micro que lo llenábamos todos con compañeros de la misma comisión... ...Y los debates que se armaban allí adentro, ¡Adentro del micro ! ;Adentro del micro! Era sensacional... Marx para acá, Teilhard... La nuestra fue un grupo generacional de un fuertísimo componente intelectual, una cosa de leer y leer y leer...Leíamos uno o dos libros por semana. Y leíamos una enorme cantidad de cosas que no tenían nada que ver con la medicina... era todo esto...

La política no sólo convocaba y mixturaba a un número de estudiantes de orígenes sociales diversos sino que también aparecía como la principal preocupación intelectual, por sobre aquellas vinculadas a los saberes profesionales. Estas experiencias resultaron un peldaño en el aprendizaje político y en el acercamiento al compromiso político partidario.

Pero el estímulo hacia las entradas en política no sólo provino de la politización, los centros de estudiantes y la militancia universitaria. Las entrevistas muestran que el trayecto educativo en sí colaboró también para activar la sensibilidad militante, lo que distinguió al espacio universitario de otros ámbitos, como los sindicatos y las organizaciones intermedias. Las pedagogías participativas adquirieron mayor relevancia hacia 1973¹⁴ y el proceso de enseñanza aprendizaje adquirió un carácter asambleario. Dentro de las currículas, se combinaban visiones profesionalistas específicas de la carrera con espacios de formación *aggiornados*. En cuanto a las carreras vinculadas con las humanidades y las ciencias sociales, las “cátedras nacionales” jugaron un papel activo de reinterpretación del pasado argentino en clave nacional, especialmente sobre el peronismo, lo que incentivó la politización de jóvenes (Rubinich, 2003). A ello se sumaba la incorporación del marxismo heterodoxo como herramienta de análisis de los procesos sociales. En cuanto a las carreras vinculadas a las ciencias económicas, el problema del “desarrollo” y la “dependencia” se erigió en el eje vertebral de análisis en materias técnicas. El psicoanálisis ingresó en las carreras de medicina. Por último, el cambio organizativo del sistema universitario en 1973, que propuso reemplazar el viejo sistema jerárquico de cátedra por una departamentalización (Roig, 1998), puso en debate la estructura de poder tanto de la organización universitaria como de la sociedad en su conjunto.

Asimismo, el diploma universitario representó un atributo para acceder a cargos políticos y técnicos. Pero a la vez, los saberes y títulos profesionales se utilizaron para forzar carreras políticas. Hubo una reconversión de actividad profesional en actividad militante. El siguiente pasaje de entrevista permite observar el uso político de la profesión en pos de la militancia partidaria y la forma en que el título se erige en credencial para cumplir funciones técnicas, a pesar de la poca experiencia profesional:

14. Entrevista de la autora con Arturo Andrés Roig, Secretario Académico de la Universidad Nacional de Cuyo en 1973. Fecha de realización, agosto de 2003.

15. El aluvión del 70 fue una catástrofe climática que afectó a la zona urbana del Gran Mendoza causando daños en viviendas de sectores populares que se asentaban en sectores colindantes a los desagües pluviales.

Yo siempre entré en el peronismo desde la arquitectura. Fijate que todos los hechos, ¿no? El aluvión del 70¹⁵, mi participación en la reconstrucción después de ese aluvión

con la gente de Villa del Parque, tiene mucho que ver con mi formación de arquitecto, para hacer las casas, para distribuirlas, para enseñarle a la gente cómo construirlas más baratas, más rápido, este.... Y, [en 1973] yo tenía 26 años y fui director provincial de construcciones. ... [En 1983] era de nuevo la misma historia. Volverse a juntar como nos juntábamos en la época de Lanusse, es decir, volver a recuperar esa... misma práctica y bueno, ahí fuimos trabajando, sobre todo en los equipos técnicos.

La inserción en la universidad que incentivaba la militancia y politización se erigió en un espacio clave de reclutamiento de las organizaciones de militancia, las que luego se erigieron en vectores privilegiados para el desempeño político profesional.

Las organizaciones de militancia como vectores hacia la política profesional

Si una multiplicidad de agrupaciones emergió en la escena universitaria, una de las más importantes en Mendoza en cuanto al reclutamiento de estudiantes, la capacidad de movilización y posterior ingreso de sus militantes al partido peronista fue “Línea Nacional” (en adelante Línea). Ella representa un claro ejemplo del proceso de peronización de las clases medias. Esta organización, integró el Frente Estudiantil Nacional (FEN), agrupación que se fusionó posteriormente con el grupo Guardia de Hierro¹⁶ en 1972, formando la Organización Única de Trasvasamiento Generacional –OUTG- (Becerra, 2013; Tarruella, 2005). La OUTG fue un frente común de entrada al peronismo, lo que posibilitó el ingreso al partido. Esta experiencia común de militancia colaboró para que hacia 1983, sus miembros integraran líneas internas del partido peronista en distintos distritos electorales (Ferrari, 2009; Luoni, 2011).

Constituida luego de las intervenciones nacionales de 1966, la agrupación Línea creció rápidamente logrando controlar el centro de estudiantes en la Facultad de Ciencias Económicas; asimismo tuvo una importante participación en las facultades de la Universidad de Cuyo y de la Universidad de Mendoza. Esta agrupación desarrolló fuertes vínculos con el movimiento peronista hacia 1972, aunque la relación no fue constitutiva del grupo en sus inicios. De acuerdo a un diputado provincial del peronismo en 1985 y presidente del Centro de Estu-

16. Bajo el liderazgo de Alejandro Álvarez y César Marcos, Guardia de Hierro surgió como organización en los años de la denominada resistencia peronista. Tras una serie de encuentros con el General Perón durante su exilio en Madrid hacia fines de 1968, Álvarez fue redefiniendo la orientación de la organización que pasaría de una estrategia de vanguardia hacia una de anclaje territorial. La propuesta que había incentivado Perón fue impulsar el trabajo territorial y barrial con el objeto de generar un cambio político-cultural. De allí que la dirigencia de Guardia se propuso formar “una organización de masas desde la retaguardia” para afianzar un proyecto político de largo alcance (Tarruella, 2005).

diantes de la Facultad de Ciencias Económicas, la organización se creó hacia 1966 y la primera definición ideológica que los convocaba fue la de “nacionales”: “no había dirigentes peronistas con nosotros”. La peronización de la organización se cultivó por medio del contacto de Línea con el FEN, una coalición de centros de estudiantes que dirigía a nivel nacional Roberto Grabois. El FEN fue creado hacia 1965 y tuvo como epicentro la facultad de ingeniería de Rosario para luego extenderse hacia Buenos Aires. Los miembros del FEN se formaron originariamente en el marxismo-leninismo, pero luego adoptaron la cosmovisión de la izquierda nacional y desde allí convergieron hacia el peronismo (Tarruella, 2005).

Aunque existía un sustrato común ideológico entre Línea y el FEN, pervivían algunos rasgos que diferenciaban a los grupos de Buenos Aires-Rosario con el de Mendoza. Según un dirigente, el grupo de Rosario y Buenos Aires exhibía una trayectoria política y una formación distinta a los dirigentes de Línea Nacional:

La mayoría del grupo nuestro no tuvo una previa formación marxista. No pasamos por el marxismo para llegar al peronismo. Sí la gente del FEN de Buenos Aires y la gente del FEN en Rosario... que venía del socialismo pero con una formación marxista.

Este relato permite sugerir el peso de la configuración ideológica nacionalista de la Universidad de Cuyo, que pregonó un tipo particular de compromiso militante, diferente al de otras latitudes.

La organización llevó adelante una política universitaria activa en defensa de los intereses corporativos de los estudiantes al estimular cambios en el funcionamiento de las cátedras y la reforma de planes de estudio, lo que ocasionó enfrentamientos con profesores, e inclusive, la intervención de la Facultad de Ciencias Económicas y la renuncia del decano en 1970. A esto se sumaban otras demandas sobre el funcionamiento del sistema universitario y su conexión con el régimen político.

Paralelamente a su tarea corporativa, Línea estrechó lazos con el sindicalismo a través de la participación en sus movilizaciones. El clima de movilización y radicalización política rompía las barreras entre corporaciones y la “calle” fomentó la integración de espacios sociales distintos: de acuerdo al testimonio de un sindicalista ferroviario vertido en la prensa en 1971, la amalgama entre sindicalistas y estudiantes se fue orquestando paulatinamente: “en los paros de la primavera del 70, en la celebración del 17 de octubre, en las manifestaciones estudiantiles”¹⁷.

17. Revista *Claves*, 14 de mayo de 1971, p. 10.

Guiados por el precepto de que “la revolución no se podía hacer adentro sino que había que hacerla afuera”, los dirigentes cruzaron el umbral de la universidad para extender su acción política hacia los barrios obreros. Esta práctica de militancia fomentó el contacto con peronistas de dilatada trayectoria y generó en muchos de los jóvenes una “fascinación” por el movimiento proscrito. La incorporación de Línea a la OUTG en 1972 incentivó aún más el trabajo territorial, estimulando metodologías novedosas para realimentar la identidad peronista. Los dirigentes visitaban los barrios obreros con las cintas que contenían los discursos de Juan Perón, organizando reuniones para escucharlas. Según los entrevistados, allí descubrías “la raíz popular del peronismo...”¹⁸, emblemática en la correlación entre simpatizantes peronistas y sectores populares.

El acercamiento del calendario electoral, a principios de 1973, mostró un estancamiento en torno al volumen de militantes de Línea, ya que muchos jóvenes se acercaron a la Juventud Peronista (JP), cada vez más dominada por la visión y las tácticas de Montoneros. El escenario electoral puso a Línea en la disyuntiva de esclarecer su posición con el partido político y la violencia armada. En el momento en que el General Perón anunció la orden de afiliación al partido hacia fines de 1972, los miembros de Línea, tras duras negociaciones, acataron la orden, lo que generó una serie de conflictos políticos con otros sectores del peronismo.

La decisión de participar de la afiliación masiva tuvo consecuencias tanto en la política universitaria como en el partido: mientras que en el primero implicó tomar una distancia respecto a las organizaciones de la JP que dominaban el movimiento estudiantil nacional, la afiliación reforzó los vínculos con la dirigencia partidaria histórica. La colaboración en la campaña electoral generó que un puñado de dirigentes pudiera desarrollar sus primeras armas políticas en el gobierno cubriendo segundas o terceras líneas de la administración provincial.

Con todo, la militancia universitaria de esos años parece haber contribuido a forjar en el peronismo una mixtura social específica que modificó en parte la fisonomía del mismo partido político al reclutar sus elencos al interior de las clases medias profesionalizadas. Si los perfiles de la dirigencia difieren considerablemente entre 1964 y 1983-1999, los espacios de socialización contribuyen a explicar la incorporación de nuevos perfiles en el peronismo. Las experiencias de compromiso militante no sólo permitieron la adquisición de un *savoir-faire* vinculado con la activi-

18. Entrevista Roberto Valdez (nombre ficticio), Archivo de Historia Oral del Programa de Historia Política, AHO, UBA, setiembre-octubre 2005.

dad política, sino la acumulación de un capital social y un capital político (Bourdieu, 1980, 1981). En este aspecto resulta elocuente el testimonio de un diputado provincial:

[La experiencia universitaria] permitió que un grupo conozca a todo el peronismo del país... Donde vamos tenemos gente... [Los operadores del grupo] tienen una agenda que cualquier problema que discutía Menem o cualquier problema que discute Kirchner o hay un problema en Calafate o en San Francisco en Córdoba o en Metán, siempre hay un teléfono para llamar, siempre... es decir, la posibilidad de disponer sobre la estructura política del peronismo. ... Ese valor les ha permitido estar hasta ahora... Porque no hay en las nuevas generaciones, no existen esos cuadros políticos formados que conozcan el hilo fino de cómo se teje el peronismo, cómo son las relaciones, la historia de los tipos, de dónde vienen... Son muchos años, la vida dedicada a eso...

Asimismo, la militancia universitaria, tanto para radicales como para peronistas, generó vínculos, sociabilidades comunes, es decir, un capital social que fomentó sus carreras políticas al disponer de lazos no sólo en la comunidad de origen sino dentro de las estructuras partidarias nacionales. Estas habilidades y sociabilidades que ofrecían un abanico de recursos diversificados pudieron ser reconvertidos en una actividad profesional. Aunque el golpe militar de 1976 presentó un obstáculo en el proceso de profesionalización, la democracia abrió nuevas posibilidades. Sin embargo, la reinserción en los tempranos 80 – especialmente para los peronistas- implicó una reconversión, una “renuncia de inscribir el futuro en el pasado” (De Saint Martín, 2011), al hacer olvidar un itinerario estigmatizante vinculado con la anomia y la violencia política propia de los gobiernos setentistas.

Consideraciones finales

Esta investigación ha buscado exhibir ciertos espacios de socialización y tipos de formación de las élites políticas argentinas a través del análisis de un conjunto de trayectorias de hombres y mujeres que se dedicaron a la actividad política de manera profesional. El análisis mostró que el pasaje por la universidad resultó un peldaño fundamental en la sensibilización, politización y desarrollo de un compromiso militante en los jóvenes, como así también un espacio de adquisición de saberes prácticos y de acumulación de capitales necesarios para cumplir una función de representación política (Bourdieu, 1981).

Los resultados ofrecidos por los datos agregativos sugieren que en Argentina, al igual que sucede en otros países del mundo, la disposición de un título universitario colabora en forjar una carrera política profesional. El mayor número de profesionales con título universitario entre los políticos de mayor jerarquía evidencia los límites o las barreras de acceso de los sectores populares a los espacios de representación/decisión política. La acreditación que ofrece la universidad delimita un circuito específico de acceso o de entradas en política. Entre los grupos profesionales favorecidos se encuentran los abogados por sobre el conjunto de especialidades que caracterizan el reclutamiento. Los herederos eligen esta profesión como forma de reproducir las posiciones familiares ya alcanzadas.

El título universitario representa una credencial importante, pero es la inserción en el mundo universitario, el pasaje por ese espacio lo que permite la incorporación de una serie de habilidades y saberes prácticos indispensables en el ejercicio del *métier*. El factor común del conjunto de trayectorias encuentra en la militancia estudiantil el vector fundamental en el ingreso en organizaciones de militancia y de entrada al partido político. La universidad permitió que individuos que no provenían de familias políticas, encontraran en esta actividad una forma de ejercer su profesión. Las prácticas militantes fomentaron las lecturas, el conocimiento de las principales corrientes ideológicas y las habilidades para hablar en público. La politización de los estudiantes generó verdaderas comunidades de militancia, donde la política invadió hasta los planos más íntimos de la vida cotidiana.

El trayecto universitario y educativo favoreció la acumulación de un conjunto de capitales. A los saberes técnicos que pudieron ser utilizados para ingresar en la administración pública se agrega el capital social. Para quienes habían decidido estudiar en las universidades nacionales alejadas del lugar de residencia, la emigración favoreció la acumulación de redes de relaciones que facilitó el arribo a cargos políticos. Este tipo de trayectorias se ve claramente entre los miembros del partido radical. En el caso de los peronistas, la participación en organizaciones de militancia insertas en el espacio nacional, no sólo resultó el puntapié inicial en el acceso a los primeros cargos políticos y administrativos, sino que a partir de 1983, los contactos de militancia pudieron ser utilizados en el manejo de información indispensable sobre la estructura partidaria territorial del partido.

Los acercamientos intermitentes hacia el espacio político, potenciados por el trayecto universitario, permitieron la disposición de capitales que pudieron recon-

vertirse en la actividad. Pero este proceso dista de ser automático en el sentido en que los actores modificaron sus estrategias para validarlos. Especialmente en el caso de los peronistas, la re inserción luego de los años de dictadura implicó “olvidar” un pasado considerado en los primeros años de democracia como estigmatizante. Con todo, aunque los itinerarios avalen que no existan vías únicas de acceso al poder de Estado, los resultados iluminan trayectorias posibles en una coyuntura dominada por la radicalización política.

Referências bibliográficas

- Altamirano, C. (1987). La Coordinadora: elementos para una interpretación. In J. Nun, & J. C. Portantiero (Comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires: Puntosur.
- Becerra, J. A. (2013). *Línea Nacional. "Informes de una militancia juvenil mendocina"*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blanco, A. (2010). Ciencias Sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva elite intelectual (1940-1965). In C. Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina* (vol. II, pp. 606-629), Buenos Aires: Katz Editores.
- Bourdieu, P. (1980, enero). Le capital social. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31(31), 2-3.
- Bourdieu, P. (1981, febrero/marzo). La représentation politique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 36-37, 3-24.
- Bourdieu, P. (1984). *Homo academicus*, Paris:Minuit.
- Bourdieu, P., & De Saint Martin, M. (1987, setiembre). Agrégation et ségrégation. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 69, 2-50.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Buchbinder, P. (2012, segundo semestre). Formación de los sectores dirigentes y controversias políticas en el ámbito universitario: el caso de las facultades de derecho, 1890-1912. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. Tercera Serie, 37, 115-142.
- Canêdo, L. (2002a). Héritage en Politique, ou comment acquérir les dispositions et compétences nécessaires aux fonctions de représentation politique (1945-1964). *Cahiers du Brésil Contemporain*, 47-48, 71-119.
- Canêdo, L. (2002b) Gestão familiar da escola e aprendizagem das habilidades para o ofício da política. In A. M. Almeida, & M. A. Nogueira (Orgs.), *A escolarização das elites. Um panorama internacional da Pesquisa* (pp. 76-100). Petrópolis, RJ: Vozes.
- Canelo, P. (2011, primer semestre). Acerca de la construcción de carreras políticas en Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989. *PolHis: Boletín Bibliográfico electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, Mar del Plata, 7, 319-329.

- Cantón, D. (1966). *El parlamentarismo argentino en épocas de cambio: 1890, 1916, 1946*, Buenos Aires: Editorial del Instituto.
- Dalbosco, H. L. (2003). *Perfil de los funcionarios políticos en la Argentina entre 1983 y 1999*. Tesis de Maestría en Administración y Políticas Públicas, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- De Imaz, J. L. (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA. 250 p.
- De Saint Martin, M. (2011). Towards a dynamic approach to reconversion. *Social Science Information*, 50(3-4), 429-441.
- Dubar, C. (2010). *La socialization. Construction des identités sociales et professionnelles* (4 ed.) París: Armand Colin.
- Fares, M. C. (2011, enero/junio). Tradición y reacción en el Sesquicentenario. La escuela sevillana mendocina. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, 15(1), 87-104.
- Ferrari, M. (2009). Entre la reorganización y la derrota. El Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, 1982-1983. *Estudios Sociales*, XIX, 97-126.
- Gresh, A. (1999, marzo/abril) Représentant(e)s du peuple. *Manière de voir*, 44.
- Levi, G. (1989). Les usages de la biographie. *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 44(6), 1325-1336.
- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Luoni, O. (2011). *Adaptación y cambio partidario en el peronismo porteño (1983-1989)*. Tesis de maestría en investigación histórica, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.
- Manzano, V. (2010, octubre/diciembre). Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 50(199), 363-390.
- Marx, J., Borner, J., & Caminotti, M. (2007). *Las Legisladoras. Cupos de género y política en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Offerlé, M. (1996, tercer trimestre). Entrées en politique. *Politix*, 9(35), 3-5.
- Offerlé, M. (1999). *La profession politique XIXe-XXe siècles*. París: Belin.
- Offerlé, M. (2011). *Perímetros de lo político. Contribuciones para una socio-historia de la política*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Persello, A.V. (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.

- Roig, A. (1998). *La Universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la construcción de una pedagogía participativa*. Mendoza: Ediunc.
- Rubinich, L. (2003). La modernización cultural y la irrupción de la sociología. In D. James (Dir.), *Nueva Historia Argentina* (Tomo IX, Violencia Proscripción y Autoritarismo, pp. 245-280), Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las Ideas*. (Colección Biblioteca del pensamiento argentino). Buenos Aires: Ariel.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina*. La década del sesenta. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina editores. 225 p.
- Spinelli, M. E. (2013). *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Strout, R. (1968). *The recruitment of candidates in Mendoza province, Argentina*, PH. D Thesis Political Science, University of North Carolina at Chapel Hill.
- Tarruella, A. (2005). *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Terán, O. (1993). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Tiramonti, G., & Ziegler, S. (2008). *La educación de las élites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*. Buenos Aires: Paidós. 202 p.
- Weber, M. (1972). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Ziegler, S., & Gessaghi. (2012). *Formación de las élites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*. Buenos Aires: Manantial-FLACSO.

Submetido à avaliação em 10 de fevereiro de 2014; aceito para publicação em 11 de agosto de 2014.